

## Signos y misterio de la pasión en *Sacramento de la pasión*<sup>1</sup>

Por Ricardo Pallares

La reciente novela de Glenia Eyherabide (*Sacramento de la pasión*. Antítesis Editorial, Montevideo, 2015) tiene un título tan bien formulado con relación a sus dos historias como muy buenas son las resoluciones de las mismas. Son finales anticipados a los que de algún modo se llega a través de un relato fluido, debidamente alternado entre las voces que lo dicen, con un lenguaje rico y expresivo que no elude las aproximaciones al habla rioplatense.

El título da lugar a una rica deriva interpretativa. Así por de pronto sugiere los signos de la pasión erótica o simplemente del amor humano. La pasión y el amor como la apasionada búsqueda de la verdad y la justicia -también presentes en la novela, en clave de sus personajes femeninos- tienen algo de sacramento, de fuerza absoluta que parece ser “divina” en todo cuanto redime o condena inevitablemente. Otra vía caudalosa de interpretación del título señalaría a Sacramento (la Colonia del Sacramento) como ciudad sede de las pasiones políticas y amorosas que presiden ambas historias, respectivamente.

Estas y otras posibilidades de interpretación tienen el estímulo de los momentos de énfasis poético en el lenguaje -como en otras obras de la autora- ya que promueven la libertad actualizadora del lector. (Dicho sea de paso en las páginas de retiro previas a los capítulos aparecen textos líricos, algunos a modo de acápites.)

Pero el título también sugiere el misterio de los signos tanto como el de la pasión en sí misma, sus secretos y su manifestación inevitable como es una revelación o una poderosa atracción de pareja. Asimismo aludiría a lo inescrutable de algunos vínculos amorosos y sociales, a sus desarrollos y transcurso tan azarosos como ingobernables.

En la línea de su anterior prosa narrativa la autora inaugura el relato con una vehemencia que acompaña el ademán extremo de los sentimientos y las acciones de varios de sus personajes.

Tal como lo señala Lauro Marauda en la contratapa hay “dos historias paralelas fuertemente ligadas”: por un lado “la de la atracción irresistible entre Solángeles Valderrán [...] y Michel Larà”, que reescribe en la actualidad una crónica sobre sucesos ocurridos en Colonia del Sacramento precisamente, en Uruguay, con el propósito de filmarla en el sitio nombrado.

Por otro lado aparece la historia en el siglo XVII de Iluminada de Cabral y Almeira casada por mandato del padre con Francisco da Fonseca, hombre rico y brutalmente machista en tanto arquetípico varón de su tiempo.

Ambas historias se entretajan por el expediente de la subjetividad asociativa de los narradores. Así desde el punto de vista formal el enlace narrativo es un intensificador de las dos historias que se fortalecen recíprocamente por efectos de las interferencias, los contactos asociativos, los paralelismos, las connotaciones y la atmósfera de los ambientes recreados.

---

<sup>1</sup> Eyherabide, Glenia. *Sacramento de la pasión*. Antítesis editorial, Montevideo, 2015

Este rasgo de lo subjetivo en la narrativa de *Sacramento de la pasión* parece distinguirla de la narrativa de Tomás de Mattos y de Marcia Collazo no solo porque por momentos aquí parece adquirir connotaciones autorales sino además porque el punto de vista que se adopta en cada sección o capítulo supone un compromiso a muchas puntas.

A modo de ejemplo sobre la intensidad, dice Michel hacia el final del primer capítulo: “Recuerdo nuestra primera noche, con ella reteniéndome en sus entrañas casi con desesperación. Allí mismo presentí que su poder sobre mí podía llegar a ser fatal. Entendí, además, que aquello no era un encuentro casual ni el inicio de una aventura. En su entrega, Solángeles Valderrán me estaba dando su entera vida. Pero también estaba tomando la mía, sin piedad”. (pag. 23-24)

La axialidad narrativa referida más arriba genera que haya una crónica adentro de una de las historias, un texto virtual y su reescritura adentro del texto primario o novelado, una pasión actual que tiene efecto de reenvío sobre otra pasión ocurrida en el pasado, frustrada por la violencia de la imposición, por lo que se vuelve pasión de venganza y reparación. También aparecen como consecuencia diversos estratos del pasado, especialmente de la Colonia portuguesa. Aparecen anacronías y recreaciones de época junto con alusiones y texturas relativas a otras artes. Infiltraciones en la actualidad desde el o los presentes ficticios de la novela.

Estos rasgos surgen no solo a través del discurso acotacional y su trámite narrativo sino también de la construcción de los personajes y sus pensamientos o modos de sentir e interpretar. Desde la omnisciencia a veces restringida, los procedimientos abren actualizadores para el presente de la lectura que hoy por hoy es nuestro presente.

En el comienzo de la novela Michel había dicho que Colonia del Sacramento es “sitio privilegiado, si los hay por el Sur del mundo, porque desde su quietud se puede avizorar las luces de Buenos Aires”. (pág.9) De algún modo se refiere a la quietud de balcón privado desde el cual se contempla “la bengala de enfrente al encenderse”.

Según nuestra opinión la instalación de este escenario recoleto que contrasta con el que se intuye de Buenos Aires, es adecuada para el desarrollo de las dos historias de pasión (aunque la de Iluminada sea oscura como toda anti-pasión).

En efecto, si la primera de las historias (de Solángeles) tiene claroscuros, lo provisorio de lo humano azaroso, la segunda pasión (de Iluminada) tiene las sombras y ambiciones propias del pasado primitivo, ancestral, a las costumbres y creencias de entonces incluidas las de género.

En la pasión de Solángeles y Michel no falta lo inocente o al menos la espontaneidad de lo auténtico aunque sea fugaz como toda cosa que fulgura. En el desamor de Iluminada y Francisco, por obra y gracia de la arbitrariedad del sistema de valores, creencias y del machismo atávico del rico hombre que somete, hay algo elemental y bárbaro próximo a un fondo de los tiempos lo suficientemente cercano como para que lleguen a nosotros algunos de sus hilos o fibras sutiles.

En la medida en que lo reseñado fuera enteramente así, estamos en presencia de una novela histórica, de inmigrantes y de género en la que el gran asunto es la pasión.

En este sentido la novela continúa cierta zona de erotismo pasional de *En la trama del aire* (2002) y conecta con asuntos de inmigrantes como los de *Los árboles de piedra* (2008) de Andrés Echevarría, también nacido como Glenia en Melo.

En otro orden de cosas se puede señalar que la alternancia entre las voces del relato, entre los puntos de vista, entre las intensificaciones y los remansos, que los hay, generan aceleraciones del ritmo y climas propios de la pausa que a veces parecen conducir a los correspondientes desenlaces. En ambas historias en momentos intensos adquieren fuerza de clímax.

En las urdimbres del acontecimiento, de las acotaciones a cargo de las voces que narran y de los paratextos se instala lo disímil, variado, forzoso y enigmático. Quizá es el resultado de cierta estructura en espejo del conjunto. Así se configuraría una incomodidad o desacomodo en el mundo de lo novelado que también se vincularía por la referencialidad externa con nuestro mundo y con algunas de sus asfixias.

El remate de la historia de Iluminada, luego del intenso amor pasional durante dos meses con el Capitán Sean O'Flaherty, tras la muerte de su dominador y "verdugo", arroja luz sobre el sentido de ambas historias y de la novela en tanto que unidad de realización artística y comunicadora.

En efecto, Iluminada, nacida en O Porto y sacrificada en Sacramento por el marido y luego por Don Sebastiao su padre, ve partir al impetuoso amante ya nombrado que se va entre lo que no fue y lo que eventualmente podrá ser. Entonces resuelve un difícil retorno a Portugal.

Al anochecer de ese día "Se detuvo frente a la mesita de labores a modo de despedida y luego se dirigió a la habitación donde estaba el escritorio de sándalo de la tía abuela que había entrado al claustro porque el mundo para ella era una trampa. 'No andaba tan lejos de la verdad', pensaba, casi volando por los pasillos de la casa. Cuando llegó y abrió la puerta ya estaba volviéndole la calma. 'Yo también me liberaré. A mi modo. Hay otros claustros. Uno de ellos es la pasión'. (Aquí hay cierto paralelismo con lo que hace en *La trama del aire* la madre de Jean Igarralde que se encierra en un convento luego de la muerte de su esposo.)

El claustro de la pasión de Iluminada resulta ser el de la pasión por la escritura que el personaje empieza enseguida. Una pasión que asimismo es la salvación por la escritura. Por esta escritura.

Celebramos la última novela de Glenia Eyherabide, sus valiosos aciertos, su trama y su prosa tan atractiva como los asuntos que trata.